

DE PERFIL



El relevo generacional, del que se ha hablado ampliamente en los últimos tiempos en el mundo de la política, ha llegado también al terreno de los agentes sociales, al menos en los sindicatos. A Unai Sordo (Barakaldo, 2 de octubre de 1972) le ha tocado capitanear esta transición en Comisiones Obreras, considerado el más importante de España.

Vasco con raíces vallisoletanas (el pueblo materno, parte de «la España vacía», siempre será para él un lugar al que volver), su infancia y juventud en un barrio obrero de Euskadi, en las décadas duras del terrorismo de ETA, estuvieron marcadas por la politización de un conflicto que condicionó inexorablemente la vida de varias generaciones. Unai, como tantos otros, vio cómo su ocio su educación, o la convivencia con sus vecinos discurrieron por una cuerda floja.

Él, que lleva a gala ser un chico «de lo público», afianzó su compromiso con la justicia en su época del instituto y estudió después Graduado Social en la Universidad del País Vasco. Antes de incorporarse a CC.OO., trabajó durante unos años en el sector de la madera, aunque previamente había experimentado la precarización como chico de los recados en una pastelería.

Dice Sordo que llegó al sindicato «como tantas veces en la vida, casi por casualidad» aunque siempre tuvo claro que acabaría militando en algo y apuntó maneras desde el principio. En junio de 2000 asumió la Secretaría de la Juventud de CCOO-Euskadi, en 2004 pasó a ser responsable territorial de Vizcaya. Hombre de consenso, fue elegido secretario general de CCOO-Euskadi en 2009 y reelegido en 2013 con el apoyo del 96% de los delegados.

Sus formas amables, su voz con un toque ronco que le confiere firmeza pero no dureza y su sonrisa –que pierde cuando habla de las cifras del paro o las condiciones laborales de los jóvenes– invitan al diálogo. Diálogo es lo que le pide al Gobierno y a la patronal para generar más empleo y de más calidad, lo que pasa por ser su principal objetivo.